

repta, porque toda ardia en el fuego de los vicios carnales, y tenia extrema pobreza y estrechez del pan espiritual. Vino pues á esta viuda Elías, que fué la predicacion de los Profetas, que primero andaba en trabajos entre los Judíos, porque estaba cerrada la puerta del cielo, quiere decir, que entre los Judíos no era bien entendida la Sagrada Escritura, y esto por culpa de ellos que eran infieles y malos. Vino pues la predicacion de los Profetas á la Santa Iglesia para apacentar y ser apacentada: es á saber, para ser recibida de los católicos, y darles vida, y ella recibirla con ellos; y así vemos que donde habia hambre de cosas espirituales, ahora se bendice en abundancia la harina y el aceyte, que es el fruto de alegría y de amor que recibimos, ó la gracia del santísimo cuerpo de nuestro Redentor, y del Crisma que en el Santo bautismo nos es dado: y esto tiene hoy la Santa Iglesia con mayor abundancia sin comparación, que la viuda de Elías despues de haberle dado de comer. Muy á propósito viene, que está muger ántes de venir á hacer el pan que el Profeta habia de comer, fué á coger dos palos para hacer el fuego en que lo cociese: y en haber dicho, no solo palo, mas dos palos, claramente denotó el misterio de la cruz, en el qual se coció el pan que nos da la vida eterna. Prosigue: *y en tiempo del Profeta Eliseo habia muchos leprosos en el pueblo de Israel, y ninguno de ellos fué curado sino Naaman que era de Syria. v. 27.* Muy notoria es á todos esta historia de Naaman, que está en los libros de los Reyes: por tanto dexada la letra veremos el misterio que en ella se encierra. Naaman quiere decir hermosura: denota el pueblo de los gentiles que ántes de conocer á Christo tenían las almas leprosas de infidelidad, y de graves culpas; pero luego que recibieron la fé católica, fueron con el Santo Bautismo lavadas sus almas y curadas de la infidelidad. Y así dice muy bien la historia, que fué amonestado Naaman por una doncella, que se llegase

al

al Profeta Eliseo; porque en la verdad el pueblo gentil comenzó á venir á Jesu-Christo avisado por la gracia soberana que es denotada por esta doncella. Fuele mandado á Naaman por el Profeta que se lavase siete veces en el rio Jordan: denotando que sin duda aquel bautismo salva á los que creen que tambien les comunica los siete dones del Espíritu Santo: y por esto se dice (señaladamente en la curacion de Naaman) que fué su carne restituida á la limpieza en que está la carne de un niño, dandonos á entender, que á todos los que en Christo son bautizados, la Santa Iglesia madre de todos, los restituye limpios en una misma inocencia bautismal. Puedese tambien entender, quando dice, que su carne quedó renovada como la de un niño, que en el bautismo dexamos el hombre viejo, que es la culpa original, y nos renovamos por la gracia, y nos conformamos con el cuerpo de aquel Señor, de quien Isaiás dice: un pequeño nos ha nacido, y un hijo nos es dado. Y no creais que fué sin misterio llevar Naaman consigo parte de aquella tierra santa: porque por esto nos es declarado, que los que se han lavado con el Santo Bautismo, despues se han de confirmar con recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía: y así con estos exemplos de estos dos Profetas Elías, y Eliseo se prueba, que el Señor negó sus maravillas á los de su misma tierra, no porque le faltase poder para hacerlas, mas porque en ellos faltaba fé y merecimiento para recibirlas. Prosigue: *y todos los que estaban en la sinagoga se encendiéron en grande ira oyendo esto, y levantáronse, y le echáron fuera de la ciudad. v. 28. y 29.* En esto que hacen, confirman claramente la verdad que el Señor arriba les dixo; porque se levantáron llenos de ira y le echáron fuera de la ciudad. Mucho ántes el Profeta David habia profetizado este horrible sacrilegio que cometieron, quando hablando de este misterio dixo: dábanme males por bienes: porque sembrando siempre el Señor beneficios para salvar los pueblos, ellos le pagaban

Tom. II.

Aa

con

con injurias. Y no es de maravillarse que no merezcan tener consigo al Salvador, pues ellos mismos le echaron de su tierra. Prosigue: *y le llevaron á lo alto de un monte, sobre el qual estaba aquella ciudad fundada, para despeñarle de allí; pero él iba pasando por medio de ellos.* Ibid. ¡O discípulos peores que vuestro malvado maestro! porque el demonio tentó al Señor con solas palabras, estos lo quieren ofender con obras: el demonio le aconsejó que él mismo se despeñase, pero ellos le quieren despeñar. Algunos devotos de visitar peregrinando la tierra santa, y los lugares dignísimos de ser visitados que en ella hay, y amigos de escribir lo que vieron, dicen, que han llegado al lugar donde este misterio acaeció, y han visto cómo al tiempo que el Señor se apartó de los Judíos para quitarles el poder efectuar su malicia, se retiró al lado de una peña, la qual se abrió, y hizo en sí un lugar donde el Señor se pudiese poner, mostrándose la peña tan tierna como cera, para que se retirase. Y estos que lo escriben, afirman que hoy en día se ven las señales de las arrugas y pliegues de la ropa que nuestro Redentor llevaba: lo qual todo, permitiéndolo el Señor, quedó allí señalado, así como si un entallador lo quisiera esculpir. Los Judíos le habian traído á este lugar, permitiéndolo el Señor, y el intento de ellos era quitarle la vida despeñándole; pero espantados, y en gran manera maravillados de lo que vieron, mudaron su deliberacion, y perdiéron la ira que habian concebido: y el Señor usando de su inefable Magestad, los dexó pasmados: y pasando por medio de ellos descendió del monte, dexándoles siempre lugar y tiempo para que hiciesen penitencia y se convirtiesen, y viendo señales tan maravillosas mudasen el proposito de matarle y procurasen el perdon. No era aun venida la hora de su Pasion sacratísima, la qual no habia de ser en Sábado sino el Viérnes cercano á la Pascua: ni tampoco habia el Señor venido al lugar de su Pasion, el qual habia de ser la ciudad de Jerusalem,

don-

donde cada año sacrificaban el Cordero Pascual en figura de su muerte, y no Nazareth, en donde entónces se hallaba: ni tampoco era esta la manera de muerte que el Señor tenia elegida y profetizada para sí. Y por esto ni consintió siendo niño ser degollado de Herodes, ni otra vez en Jerusalem permitió ser apedreado, ni ahora en Nazareth ser despeñado: porque antes de todos los siglos habia elegido morir en cruz, para que con aquella señal fuesen despues honrados, y defendidos sus siervos católicos, y sus frentes señaladas, y pudiesen facilmente moviendo la mano derecha, formar esta señal contra el demonio y sus tentaciones: quiso elegir este instrumento para morir, por mostrar la monarquia imperial que sobre todo lo criado tenia: porque la cabeza de la cruz que sube en alto, denota el señorío que tiene en el cielo, y todo lo que en él hay: el pie que viene acia abaxo, declara que es Señor de todos los abismos y de lo profundo de la tierra: el un brazo que va al medio dia, y el otro que mira al norte, notifican que quanto hay en el mundo á la mano derecha, y á la mano izquierda, todo es suyo, y le reconoce por Señor. Esto es lo que el glorioso Apóstol entendió quando hablando del misterio sacratísimo de la cruz dixo: porque en el nombre de Jesus toda rodilla se incline, así de los que estan en el cielo, como de los que estan en la tierra, y aun tambien de los que estan en los infiernos, y toda lengua confiese que Jesus Christo Redentor nuestro está en la gloria, donde sin fin vive y reyna. Amen.

Aa 2

Ho-

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Martes despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 18. v. 15. dice así: *en aquel tiempo mirando Jesu-Christo á sus Discípulos dixo á Simon Pedro: si tu hermano pecare contra tí, ve y corrígele, &c.*

Toda esta leccion del Santo Evangelio (muy amados hermanos) es para nosotros una enseñanza moral, que nos enseña, cómo nos hemos de haber con nuestros próximos, quando nos ofenden: es doctrina de que tenemos bastante necesidad, y por esto debemos oirla con tanto mayor atencion, y tomarla con mayor eficacia, quanto estamos mas ciertos de que sin ella no se puede entre los christianos conservar la caridad, que es la cuerda con que toda la perfeccion christiana se enlaza y conserva. Enseñando pues el Señor á sus Discípulos, cómo conservarían entre sí la paz y caridad dice: *si pecare contra tí tu próximo, ve y corrígele entre tí y él á solas.* Ibid. Y para entender bien esta doctrina habeis de notar, que si mi próximo peca contra mí, y en qualquiera manera que sea, ofendiere mi persona, ya tengo en mi poder autoridad para perdonarle, y no solo podemos perdonarle, mas aun estamos obligados de necesidad á hacerlo, pues sabemos de cierto que nuestras deudas no pueden ser perdonadas de otra manera, sino perdonando nosotros á nuestros deudores: mas el pecado que nuestro próximo comete contra Dios no está en nuestro poder perdonarle, sino solo en el poder de Dios, porque la Sagrada Escritura así nos lo enseña diciendo: si un hombre pecare contra otro, Dios puede ser aplacado y perdonarle: mas si peca contra Dios, ¿quién rogará por él? Pero nosotros dexamos aparte las ofensas de Dios (como si ninguna cosa importasen) y en vengar las que son contra

nosotros ocupamos todas nuestras fuerzas, y las de nuestros amigos. Pues sabed, que la doctrina del Señor es, que al próximo que nos ofendiere, le reprehendamos á solas sin que nadie esté presente, porque si no le avisamos, por ventura creará que no es pecado lo que hace, y perdida la vergüenza permanecerá en la culpa por falta de aviso. Mas si le avisamos con la correccion fraternal, y él movido por ella se enmienda, nosotros entónces le ganamos su alma; y no solo la suya mas tambien la nuestra, porque por haber nosotros procurado su salud, Dios tambien perdona nuestros pecados. Así nos lo enseña la doctrina del glorioso Apóstol Santiago que dice: el que hiciere que el pecador se convierta, y se aparte del mal camino, salva su alma de la muerte, y encubre gran muchedumbre de pecados. Nos enseña pues el Señor, de qué manera podemos excusar los escandalos, y lo primero es, que no hagamos mal á ninguno: lo segundo, si corregimos con zelo de justicia, y con perfecta caridad al que vemos que va errado; lo tercero, si abrimos las entrañas de piedad para con nuestro próximo viéndole venir á penitencia; y quando corregimos á nuestro próximo, y vemos que no nos oye como debe, manda el Señor que juntemos con nosotros otro próximo, ó otros dos, para que sea corregido por muchos, ó sea convencido de su error, el que no quiso ser corregido secretamente por uno solo; y en caso que no quisiere oír la correccion de estos juntos, manda el Santo Evangelio, que lo denunciemos á la Iglesia, para que sea de todos juzgado y confundido: esto se hace, porque por ventura se corregirá por la vergüenza que tantos le causarán, el que no quiso ser corregido por uno ni por tres solos. Si no se enmendare con todo lo ya dicho, ni quisiere oír á la Iglesia, le hemos de tener por un gentil y publicano. Gentil llamamos al que se está como nació, es á saber, que nunca ha recibido agua del Santo Bautismo, ni ha renacido en Jesu-Christo nuestro Redentor. Publicanos son los que

publicamente pecan, ó los que sirven á negocios públicos, como son arrendadores y otros tales, que hurtan engañando, y perjurándose malamente. De manera, que quando el Señor dice que tengamos al próximo incorregible por gentil, y publicano, nos enseña, que es mucho mas gravemente culpado el hipócrita; pues queriendo mostrarse fiel y leal á Dios en lo público, es en lo secreto peor que el gentil y publicano, y no guarda fé á Dios ni al próximo. En esta santa doctrina que el Señor nos enseña, debemos notar, que no nos manda que perdonemos así livianamente y fuera de propósito á nuestro próximo, sino quando viene con obediencia y con penitencia del mal que ha hecho, á pedir perdón. Y notad, que igualmente son culpados delante de Dios el que no corrige á su próximo viéndole en el pecado, ántes negligente le menosprecia y dexa estar así, y el que no quisiere perdonar á su próximo, que como buen penitente le viniere á pedir perdón. Esto lo podemos colegir de las palabras del Señor; pues diciendo: si pecare tu próximo contra tí, reprehendele; luego añade: y si dixere, pésame de haberte ofendido, perdónale. De manera que despues de la corrección, es justo que tambien perdonemos si el próximo lo merece, arrepintiéndose. Y así concluimos, que el perdón ni lo debemos hacer difícil, ni demasiado fácil: se ha de guardar en él la justicia que el Señor manda. Prosigue: *en verdad os digo que todas las cosas que ligareis sobre la tierra, serán ligadas en el cielo.* v. 18. El Señor, en las palabras pasadas ha dicho, que al hombre incorregible, segun allí le figuramos, le tengamos por gentil y publicano. ¿Por ventura oyendo esta sentencia, habrá alguno tan terco, y tan sin alma que diga en sí mismo: si tú me menospreciares, yo tambien te menospreciaré: y si me tuvieres por gentil y publicano, yo tambien te tendré á tí por otro tal, ó peor: y tambien si me honrares, yo te honraré? Ahora da el Señor esta autoridad de ligar y absolver á los Santos Apóstoles,

pa-

para que los hombres sepan, que quando por ellos fueren condenados, que lo son tambien por Dios; y no piensen correr con ellos á lanza pareja como con los otros hombres. Notad, que este poder de ligar y absolver en la tierra, es dado especialmente á los Santos Discípulos, generalmente es dado á los Sacerdotes de la Iglesia: porque quando el Señor dió este poder al glorioso Apóstol San Pedro (segun que en otro lugar del Santo Evangelio lo leemos), de tal manera le dió á San Pedro, que por él viniese á sus sucesores en la Santa Iglesia. Prosigue: *y otra vez os vuelvo á decir, que si dos de vosotros consintieren sobre la tierra en toda cosa, qualquiera que pidieren, les será otorgada por mi Padre que está en los cielos.* v. 19. Por cierto es grande y maravillosa la autoridad y confianza que el Señor por estas palabras da á todos los católicos christianos: y por el contrario gran miedo pone á los que menospreciaren sus palabras, diciendo que el Padre Celestial ha de cumplir en el cielo todo lo que por dos fuere ordenado en la tierra. Y parece que nos convida en gran manera á que guardemos concordia entre nosotros, y nos alegremos de la paz, viendo que él se pondrá en medio de dos, que se congregasen en su nombre. Prosigue: *en donde quiera que estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.* v. 20. Y dice el Señor, yo estoy en medio de ellos, ó para recibir al humilde que viene á penitencia, ó para despedir al soberbio endurecido. Y todo lo que estos dos, juzgando en la tierra, determinan para la salud de los hombres, es confirmado en el cielo por mi juicio. Glosando espiritualmente estas palabras, podemos decir, que quando en el hombre estan conformes el espíritu, el alma, y el cuerpo, y no tuvieren guerra alguna de contradicción, es á saber, que el cuerpo fuere obediente á lo que el alma quisiere, y no tuvieren entre sí discordia alguna, seguramente lo que estos dos, ó tres así conformes pidieren al Señor, les será otorgado; porque sin duda tenemos por

cier-

cierto que es acepta la peticion á Dios , quando el cuerpo es contento de que se haga lo mismo que la razon pide. Prosigue: *y entónces llegándose Pedro á él dixo: Señor, ¿ cuántas veces pecará mi hermano contra mí, y le perdonaré, aunque sean siete veces? Díxole Jesu-Christo: no te digo yo hasta siete veces, mas hasta setenta veces siete. v. 21.* Movido el glorioso Apóstol San Pedro por las palabras que el Señor primero habia dicho y usando de la confianza acostumbrada , llegó á preguntarle quantas veces era razon que perdonase al que pecase contra él, si por ventura era justo perdonarle hasta siete veces. El Señor le respondió: no solo hasta siete veces , mas hasta setenta veces siete , que son quatrocientas y noventa veces, si tantas veces le acaeciére pecar en un dia ; aunque parece cosa imposible que un hombre ofenda á otro en un dia quatrocientas y noventa veces. Esta multiplicacion de número es conforme á la intencion del glorioso San Gerónimo , mas el glorioso San Agustin entiende este número de otra manera ; pero vengamos al espíritu y misterio , y veamos lo que para el bien de nuestras almas hemos de tomar : porque en la verdad no pudo ser sin misterio que el Señor señalase estos dos números de cuenta , para notificar cómo nos hemos de haber en perdonar las culpas y errores de los próximos contra nosotros. Esta suma de contar es compuesta de siete y once , porque ó sean siete veces once , ó sean once veces siete , todavía vienen á constituir número de setenta y siete. Y el número de siete es tenido por número sacratísimo , por respecto de los dones del Espíritu Santo , que son siete y de siete maneras. El número de once es figura de todo pecado , porque llegar á número de once , es traspasar el número de diez : y qualquiera que peca , traspasa el número de los mandamientos de la Ley , que son diez. Esto denotaban las once cortinas de silicio que Dios mandó á Moyses que pusiese en el Tabernáculo : porque el silicio es ropa del que hace penitencia , y vistenla los que van tristes,

y

y hacen penitencia por sus pecados. Fuéron , pues, hechas en el Tabernáculo once cortinas de silicio , para denotar , que en la Iglesia de Dios no solo hay personas santas y justas , que siempre guardáron la inocencia bautismal , mas tambien hay santos , que por medio de la penitencia han merecido llegar al estado de la justicia , y entrar en la gloria. Conociendo el glorioso Apóstol San Pedro el secreto Sacramento que estaba en este número de once , no quiso que siendo muerto Judas , el número de los Apóstoles permaneciese en aquel número de once , ántes procuró que se hiciese eleccion de San Matias , y se cumpliese el número de doce. Mandó , pues, el Señor que perdonasemos á nuestro próximo setenta veces siete , por mostrarnos , que todas y quantas veces alguno pecare , otras tantas veces le hemos de perdonar , y que nunca ha de faltar perdon al que lo pidiere. Que sea denotado el perdon de los pecados por este número de siete : tambien lo significó el glorioso Evangelista San Lucas , el que escribiendo la cuenta de las generaciones del Señor acabó en el número de setenta y siete generaciones : comenzando desde Joseph , vino hasta el mismo Dios criador de todas las cosas ; porque el Hijo de Dios venia para perdonar los pecados que en el mundo habia : por esto su Encarnacion es justamente texida con setenta y siete generaciones : y esto se entiende subiendo. Su Encarnacion sacratísima claro es que fué nuestro ensalzamiento , porque en querer él baxar , se dió principio á nuestro subir : en tener su Magestad por bien , venir de lugar tan alto á este tan vil y tan baxo , halló el modo para que nosotros tan viles y tan baxos subiesemos á las soberanas sillas del cielo. Y así venirse á componer este número de once y siete multiplicados , significa que todo el perdon de los pecados se hace por medio de la gracia del Espíritu Santo , de la qual justamente merecen ser privados los que no quieren perdonar á los próximos que los ofenden. Habeis de notar , que de una ma-

nera nos es mandado que perdonemos á nuestro próximo que hace penitencia, y viene á pedir perdon; y de otra al enemigo que se ocupa en perseguirnos y hacernos mal: porque al primero le hemos de perdonar remitiéndole la culpa del mal que contra nosotros cometió sin merecerselo, para que de ahí adelante pueda vivir y conversar con nosotros en amor de próximo verdadero; y con el segundo hemos de guardar esta ley, que si él nos quiere mal, y quando puede lo obra contra nosotros, nosotros por el contrario le queremos muy bien, y quando pudieremos le hagamos bien: porque mientras nuestros enemigos perseveran en el mal, no podemos darles perdon aunque queramos. Dos exemplos maravillosos tenemos para esta doctrina. Joseph despues que hubo con amor reprehendido á sus hermanos, y los vió bien arrepentidos y convertidos, los perdonó, y los recibió como verdaderos hermanos; mas David, viendo que sus enemigos (aunque mostraban arrepentirse) todavía perseveraban en la malicia contra él, lloraba por ellos, mas no podia darles perdon. Procuremos pues, muy amados hermanos míos, guardar estas reglas y mandamientos que el Señor nos ha dexado para conservar entre nosotros la caridad, pues sabemos que solo él es el verdadero maestro para ordenar nuestra paz y confirmarla. No nos sea grave perdonar ofensas muy pequeñas, pues sabemos quantas y quan grandes nos son perdonadas en el Santo Bautismo, y cada dia se nos perdonan por la penitencia. Tomemos exemplo de nuestro Redentor, el qual si bien queremos observarle, no solo nos enseña cómo debemos perdonar las injurias, mas aun nos da causa para que con mucha facilidad lo hagamos, viendo que él tuvo por bien perdonar las ofensas que todo el mundo habia cometido contra él: y no solo los perdonó, mas con su propia boca vino á dar doctrina por donde se convirtiesen á él, y mereciesen ser perdonados: este es Jesu-Christo bendito Redentor nuestro, que sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del tercero Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 15. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, &c.*

Habiendo venido al mundo el Hijo de Dios, muy amados hermanos míos, por la salud de todos, andaba por todos los lugares con deseo de aprovechar á todos, de socorrer á todos, y en fin para proveer á la salud de todos. Segun el Evangelista ántes de este Evangelio cuenta, fué el Señor con sus Discípulos á la tierra llamada de los Gerasenos, para socorrer sus necesidades: y no faltaron allí Fariseos enemigos de la justicia que persiguiesen al Señor con título de que querian saber la verdad; mas su deseo era de proseguir en su maldad, como el Santo Evangelio lo cuenta diciendo: *llegáronse á Jesu-Christo los Escribas y Fariseos, diciendo: ¿por qué tus Discípulos traspasan los mandamientos de los mas viejos, pues no se lavan las manos quando comen pan?* v. 1. y 2. O quan verdadera fué la confesion que arriba hizo el Señor, glorificando al Padre Celestial porque escondió estas cosas de los prudentes y sabios, y las reveló á los pequeños! Muy bien se prueba por lo que aquí vemos, que los Gerasenos pobres, y que al parecer sabian ménos, venian con devocion al Señor, y traian sus enfermos, procurando sanarlos con la misericordia del Señor, y con solo tocar las haldas de su ropa, y de hecho alcanzaron las mercedes del Señor conforme á la fé limpia con que venian; pero los Fariseos y los Escribas, que debieran ser doctores y maestros del pueblo, viniéron al Señor, no para oír su doctrina, ni para intimar devocion al pueblo para que la oyese, ni para curar sus cuerpos, ó sus almas, sino para suscitar questões y calumnias, y no pudiendo hallar cosa que en los Santos Apóstoles reprehendiesen, que todos